



Psicothema

ISSN: 0214-9915

psicothema@cop.es

Universidad de Oviedo

España

Cecchini Estrada, José A.; González-Mesa, Carmen; Montero Méndez, Javier

Participación en el deporte y fair play

Psicothema, vol. 19, núm. 1, 2007, pp. 57-64

Universidad de Oviedo

Oviedo, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72719109>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Participación en el deporte y fair play

José A. Cecchini Estrada, Carmen González González-Mesa y Javier Montero Méndez
Universidad de Oviedo

Este estudio examinó si la participación en deportes de contacto medio repercute en las opiniones sobre las conductas y actitudes de fair play en el contexto deportivo, y si estos efectos están mediatisados por la orientación al ego. Los participantes fueron deportistas universitarios de alto nivel y deportistas profesionales (N= 131) de baloncesto y fútbol. Completaron cuestionarios valorando la participación en el deporte, las orientaciones de meta, y las actitudes y comportamientos de fair play. Los análisis del modelo de ecuación estructural indicaron que la participación en deportes de contacto medio predijeron la orientación al ego, las cuales sucesivamente predijeron bajos niveles de fair play. Los efectos directos de la participación del deporte en el fair play disminuyeron significativamente en la presencia de la orientación al ego, indicando que el último constructo mediata parcialmente la relación entre las dos primeras variables. Estos descubrimientos nos ayudan a entender mejor los procesos que operan en los deportes de contacto. Por último, se debaten sus implicaciones para eliminar las conductas antideportivas.

Sports participation and fair play. This study examined whether the participation in intermediate contact sports affects the opinions about the behaviors and attitudes of fair play in the sports context and whether these effects are influenced by ego orientation. The participants were high level sportsmen from university and professional basketball and football players (N = 131). They filled in questionnaires to assess their participation in sports, their goal orientations, and their fair play attitudes and behaviors. The analyses of the structural equation model indicated that participation in intermediate contact sports predicted ego orientation; these analyses consecutively predicted low levels of fair play. The direct effects of sports participation in fair play decreased significantly in the presence of ego orientation, indicating that the last construct partially mediates the relation between the first two variables. These discoveries help us to better understand the processes that operate in contact sports. Finally, their implications for eliminating unsportsmanlike behaviors are discussed.

La creencia popular de que el deporte desarrolla el carácter, que es una escuela natural de moralidad, es casi tan antigua como sus orígenes. En la obra de Platón ya encontramos estas ideas, que fueron posteriormente asumidas por los grandes pedagogos a lo largo de la historia de la educación, y que también justifican y explican el nacimiento y posterior desarrollo del movimiento olímpico moderno. El propio barón de Coubertin las recoge en su ideario olímpico. Exponente último de esta filosofía sobre la forma de entender y practicar el deporte, con gran incidencia en el desarrollo de la moralidad, fue la puesta en práctica del *fair play*, basado en el respeto a las reglas de juego, la consideración hacia el adversario, la generosidad, la satisfacción por el esfuerzo realizado, la confrontación leal, la búsqueda del placer que conlleva el juego en sí mismo, etc. El *fair play* entendido como un ideal de conducta ética que se adquiere mediante la confrontación deportiva y que se transfiere a otros ámbitos de la vida.

Esta creencia, por tanto, conlleva una doble afirmación. Primero, que la simple práctica del deporte desarrolla el *fair play* y, se-

gundo, que esta nobleza desarrollada gracias al deporte se transfiere, posteriormente y de manera natural, a otros contextos no deportivos.

Estas cuestiones morales del deporte son, hoy en día, uno de los temas de investigación más interesantes en el campo de las ciencias del deporte. La primera estrategia utilizada para investigar estas cuestiones fue comparar el razonamiento moral de deportistas y no deportistas, con referencia a los criterios que emplean para dar soluciones a conflictos morales. La investigación inicial, utilizando medidas de madurez moral general, revelaron que jugadores universitarios de baloncesto razonaron en un nivel menos maduro que sus homólogos universitarios no deportistas (Bredemeier y Shields, 1984; Hall, 1981). El siguiente trabajo, usando dilemas morales en el deporte y en contextos de la vida diaria, mostró que los jugadores universitarios de baloncesto manifestaron un razonamiento menos maduro que los no deportistas en respuesta a ambos dilemas morales: de la vida y del deporte (Bredemeier y Shields, 1986). Sin embargo, no se encontraron tantas diferencias en el nivel de enseñanza secundaria entre los jugadores de baloncesto o en el nivel universitario entre los nadadores (Bredemeier y Shields, 1986).

La segunda estrategia usada para examinar la relación entre la participación en el deporte y la moralidad fue determinar si el grado de implicación deportiva se asociaba con el razonamiento mo-

ral, las tendencias agresivas y los juicios sobre la legitimidad de acciones deportivas intencionalmente lesivas. El primero de estos estudios evidenció que el grado de implicación de los chicos en deportes de contacto alto, como el fútbol americano, la lucha y el judo, y la implicación de las chicas en deportes de contacto medio, como el fútbol europeo y el baloncesto, se asociaban con un razonamiento moral menos maduro y con tendencias agresivas en el deporte y en la vida diaria (Bredemeier, Weiss, Shields y Shewchuk, 1986). Estos descubrimientos fueron corroborados en otros dos estudios que revelaron que la extensa participación en deporte de contacto medio entre gente joven (Conroy, Silva, Newcomer, Walker y Johnson, 2001) y en deportes de contacto alto entre chicos en un campamento de verano (Bredemeier et al., 1987) se correspondieron con juicios que legitimaban los comportamientos agresivos en el deporte. Sin embargo, la participación en deportes en los que no hay contacto físico con los adversarios, como la gimnasia, el golf o la natación, no se mostró como un predictor significativo de ninguna dimensión de la moralidad.

Sin duda, la deportividad o el fair play está muy relacionada con el razonamiento moral, por lo que una extensa participación en deportes de contacto medio o alto debería tener también un efecto negativo en las opiniones y conductas de fair play. Diferentes estudios han encontrado que a medida que aumenta la categoría en la que se participa (infantiles, cadetes y juveniles), se da una mayor importancia a la *victoria* y se produce una mayor permisividad del *juego duro* (Boixadós y Cruz, 2000; Cruz et al., 1991; Knoppers, 1985; Webb, 1965).

Estos descubrimientos son inquietantes y siembran serias dudas sobre la creencia de que el deporte construye el carácter. Los resultados sugieren que una extensa participación en, por lo menos, algunos tipos de deporte, de contacto medio y alto, puede tener efectos perjudiciales en el razonamiento moral.

Frente a esta realidad, lo cierto es que el deporte es un elemento neutro. No hay nada que sea intrínsecamente moral o inmoral en la ejecución de destrezas deportivas (Shields y Bredemeier, 1995). Es más, en la actualidad se están implementando con éxito programas de educación en valores a través del deporte (Cecchini, Montero y Peña, 2003; Hellison, 1995). Estos programas se basan en el hecho de que el deporte plantea continuamente problemas que surgen como consecuencia de la interacción social y, por lo tanto, puede ser un vehículo adecuado cuando se supedita su práctica al desarrollo moral. El problema es que, en la actualidad, el deporte tiene su propia estructura, sus propios objetivos y sigue sus propios derroteros. El éxito, en buena medida, en el deporte competitivo se mide en función de los resultados objetivos de la competición. Por este motivo creemos que la teoría de meta de logro puede ayudar a comprender mejor estos procesos.

Esta teoría examina la motivación desde la perspectiva de metas individuales perseguidas en contextos de logro. La premisa básica es que los individuos se implican en estos contextos con la finalidad de demostrar competencia o habilidad. La competencia o habilidad, sin embargo, puede ser interpretada de modos diferentes en función de la orientación de meta personal. Dos importantes perspectivas de meta se supone que operan en el contexto de logro en el deporte: la orientación a la tarea y la orientación al ego. En un individuo implicado en la tarea la demostración de habilidad y, por tanto, la percepción subjetiva de éxito se experimenta a través de la mejora personal, aprendiendo algo nuevo o desafiante, y/o empleando niveles altos de esfuerzo (autorreferencia). En contraste, la persona implicada en el ego utiliza criterios normativos o compa-

rativos, y los sentimientos de competencia se derivan de la demostración de una habilidad superior a la de los demás (Nicholls, 1989). Cuando la percepción subjetiva del éxito depende de la superación de los demás es más probable que no se cumplan las normas y que los deportistas se comporten de un modo antideportivo. Por el contrario, cuando el éxito personal se juzga en función de la mejora, el engaño y la agresión contra otro para demostrar competencia en sentido normativo es irrelevante, por lo tanto, es más probable que el deportista quiera jugar respetando las reglas y experimentar una competición justa. Esto nos lleva a plantear la hipótesis de que las metas de logro pueden tener importantes implicaciones para el razonamiento moral y el fair play en el deporte.

Un número importante de estudios empíricos, que examinaban la relación entre las orientaciones de meta y diversos aspectos de la moralidad, han apoyado estas predicciones. De hecho, la orientación al ego ha sido relacionada con la aprobación de actos intencionalmente injuriosos entre jugadores de baloncesto de instituto y universidad (Duda, Olson y Templin, 1991; Kavussanu y Roberts, 2001) y jugadores de élite de hockey sobre hielo (Dunn y Dunn, 1999), y se correspondió a bajos niveles de razonamiento moral en jugadores de rugby adultos (Todd y Hodge, 2001). La orientación a la tarea, por otra parte, ha sido relacionada con actitudes deportivas positivas, concretamente con la deportividad (Lemyre, Roberts y Ommundsen, 2002), el respeto por los convencionalismos sociales y la entrega personal en el deporte (Dunn y Dunn, 1999).

Aunque la evidencia de la orientación a la tarea es menos consistente, la investigación ha mostrado claramente que la orientación al ego está relacionada inversamente con diversos aspectos de la moralidad. Además, se ha constatado que la orientación al ego es más pronunciada en los niveles más altos del deporte competitivo (White y Duda, 1994). Por tanto, un contacto frecuente con entornos en los que el éxito se define en términos normativos y está directamente relacionado con los resultados objetivos de la competición, es de esperar que promueva la orientación al ego. Este entorno es típico en altos niveles de la competición deportiva. En efecto, la investigación que ha examinado la variación en los comportamientos de los entrenadores en diferentes niveles competitivos de baloncesto encontraron que, a medida que avanza el atleta en el sistema deportivo, se produce un incremento del énfasis en los resultados objetivos de la competición y en la habilidad normativa, desde el nivel de elemental al de enseñanza secundaria (Chaumeton y Duda, 1988). Como consecuencia, una amplia participación en el deporte competitivo que promueva y enfatice los resultados objetivos de la competición (ganar, perder) y la habilidad normativa (la que se mide en función de la capacidad para resistir la comparación con los otros) puede reforzar la orientación al ego del atleta. Esta orientación sucesivamente puede influir en su razonamiento moral. En esta línea de trabajo, Kavussanu y Ntoumanis (2003) evidenciaron que la participación en deportes de contacto medio o alto (baloncesto, fútbol, hockey hierba y rugby) predijo la orientación al ego, la cual sucesivamente predijo bajos niveles de razonamiento moral.

El clima motivacional parece, por tanto, un elemento clave en la medida en que influye la orientación de meta personal y, en última instancia, en los comportamientos y actitudes de fair play. El contexto social, los otros significativos, influyen poderosamente en la atmósfera moral que se genera en los equipos juveniles de fútbol (Guivernau y Duda, 2002; Kavussanu, Roberts y Ntoumanis, 2002). Se ha observado que la percepción de un clima motivacional de implicación en la tarea (clima de maestría) está rela-

cionada con una mayor satisfacción en los entrenamientos, con una percepción de habilidad más autorreferenciada que normativa y con una actitud favorable a la diversión. En cambio, la percepción de un clima motivacional de implicación en el ego (clima de ejecución) está relacionada con la percepción de habilidad basada en criterios normativos, con actitudes favorables a la dureza y a la victoria en un partido de fútbol y con una baja satisfacción en los entrenamientos y una actitud desfavorable a la diversión (Boixadós y Cruz, 1999, 2000; Boixadós, Cruz, Torregrosa y Valiente, 2004; Cruz, Boixadós, Valiente y Torregosa, 2001).

En función de los estudios anteriores formulamos la hipótesis de que una extensa participación en deportes de contacto medio debería tener un efecto negativo en las opiniones y conductas de fair play. A medida que el nivel de implicación personal es mayor y la importancia objetiva de la competición es más elevada, es más probable que se emplee el juego duro y se salten las normas para alcanzar la victoria: objetivo verdaderamente importante. También formulamos la hipótesis de que este efecto está mediatisado por la orientación al ego. En definitiva, que una amplia participación en estos deportes está relacionada positivamente con la orientación al ego, que sucesivamente se corresponderá con bajos niveles de fair play. Como no hay evidencia que sugiera que la participación en el deporte pueda influir en la orientación en la tarea, formulamos la hipótesis de que no hay relación entre los dos constructos. Sin embargo, se espera una relación entre la orientación a la tarea y el fair play. Mayores niveles de orientación a la tarea deben conducir a niveles más altos de fair play, aunque no se espera que sea fuerte esta relación, ya que las pruebas pertinentes hasta la fecha han sido inconsistentes (Duda et al., 1991; Dunn y Dunn, 1999; Kavussanu y Ntoumanis, 2003; Stephens, 2000).

Método

Participantes

Los participantes fueron deportistas universitarios de alto nivel y deportistas profesionales varones ($n= 82$) y mujeres ($n= 49$) de uno de estos deportes: baloncesto ($n= 21$) y fútbol ($n= 110$). Estos deportes se seleccionaron porque pueden clasificarse como deportes de contacto medio (Bredemeier y Shields, 1986; Bredemeier et al., 1986, 1987; Conroy et al., 2001), en los que se ha mostrado que una extensa participación (frecuente, amplia, intensa) se asocia con bajos niveles de razonamiento moral. Un total de 10 equipos participaron en el estudio. Las edades de los participantes oscilaban de 17 a 32 años (media= 21.7, $SD= 3.83$) y habían participado en su respectivo deporte en un promedio de 9.32 sesiones semanales ($SD= 3.97$).

Instrumentos

Participación en el deporte. El grado de participación en el deporte se midió con un solo ítem preguntando a los atletas que indicasen el número de sesiones en las que habían participado en su deporte respectivo. Este ítem se ha usado frecuentemente en la investigación anterior para valorar la participación en el deporte (por ejemplo, Bredemeier et al., 1986, 1987; Conroy et al., 2001).

Orientación de meta. El Cuestionario de Percepción del Éxito (POSQ; Roberts y Balague, 1991) se usó para valorar las orientaciones de meta a la tarea y al ego. El POSQ es una escala de 12 ítems: 6 de orientación a la tarea y 6 de orientación al ego. Ejem-

tos de ítems que constituyen la subescala de tarea son: «demuestro una clara mejoría personal» y «trabajo duro». Ejemplos de ítems que constituyen la subescala de ego son: «soy claramente superior a los demás» y «mi actuación supera a mis rivales». La robustez del POSQ fue confirmada en idioma español por Cervelló et al. (1999). Los sujetos respondieron a la raíz «Siento éxito en el deporte cuando...». Los participantes respondieron en una escala Likert de 1 a 5 puntos que oscilaban entre «nada identificado»= 1 y «totalmente identificado»= 5. El POSQ ha demostrado una satisfactoria consistencia interna con un coeficiente alfa de Cronbach de .90 para la subescala de tarea y .84 para la subescala del ego (Roberts y Balagué, 1991).

Fair play. La «Escala de Actitudes de Fair play» (Cruz et al., 1996) es un cuestionario de 23 ítems divididos en tres subescalas: 12 de juego duro («Es aceptable que un jugador reaccione violentamente cuando ha sido objeto de falta», «Jugar duro es aceptable si el otro equipo también juega duro»), 6 de victoria («En el fútbol el resultado final es lo más importante», «Lo más importante en el campeonato es ser el primero en la clasificación»), y 5 de diversión («En el fútbol divertirse jugando es lo más importante», «En el fútbol disfrutar del juego es más importante que el resultado»). Los participantes respondieron en una escala Likert de 1 a 5 puntos que oscilaban entre «nada identificado»= 1 y «totalmente identificado»= 5. Es una escala validada a partir de los trabajos de Boixadós y Cruz (1995a, 1995b). El objeto inicial de esta escala fue medir las actitudes más relevantes hacia el fair play en futbolistas. En esta investigación la hemos utilizado también para medir el fair play en jugadores de baloncesto cambiando únicamente la redacción de las preguntas (fútbol por baloncesto). La «Escala de Actitudes de Fair play» (Cruz et al., 1996) ha demostrado una satisfactoria consistencia interna con un coeficiente alfa de Cronbach de .74 para la subescala de juego duro, .66 para la subescala de victoria y .60 para la subescala de diversión.

Procedimiento

Nos pusimos en contacto con los entrenadores de todos los equipos, informándoles del propósito del estudio y pidiéndoles permiso para pasar un cuestionario a sus deportistas. Los 10 entrenadores con los que contactamos estuvieron de acuerdo en ayudarnos a llevar a cabo el trabajo. Posteriormente, el tercer autor visitó a los equipos y les proporcionó a los deportistas los cuestionarios antes de una sesión práctica. Todos los deportistas que estuvieron presentes en el momento de la recogida de datos participaron en el estudio. Se siguieron los procedimientos normales de información para que nos dieran su consentimiento. Se pidió a los deportistas que respondiesen a las preguntas tan honestamente como fuese posible, y se les aseguró que sus respuestas serían confidenciales y que podrían retirarse del estudio en cualquier momento.

Resultados

Propiedades psicométricas de las escalas

Lo primero que nos propusimos fue comprobar si la estructura factorial de las escalas coincidía con las dimensiones descritas anteriormente. Para ello se llevó a cabo un análisis factorial confirmatorio mediante el programa AMOS 5. Los parámetros del modelo original fueron estimados mediante el criterio de Máxima

Verosimilitud. En la tabla 1 se recoge la información proporcionada por algunos de los ajustes más utilizados (García Cueto, Gallo y Miranda, 1998; García, Ruiz y Abad, 2003; Sandín, Chorot, Santed y Valiente, 2003).

Además del χ^2 se han considerado de manera complementaria otros índices como el *GFI* (Goodness of Fit Index), *RMR* (Root Mean Residual), *RMSA* (Root Mean Square Error of Approximation), *NFI* (Normed Fit Index), y el *CFI* (Comparative Fit Index). En el caso del GFI, NFI y CFI se consideran valores adecuados por encima de 0.90; y en el caso del RMR y RMSA por debajo de 0.05. Como vemos, los resultados tanto para el POSQ como para el EFP no son nada satisfactorios, lo que indica que los datos no se ajustan bien al modelo.

El escaso ajuste alcanzado a nivel global, unido a la presencia de errores de medida importantes asociado a algunos de los ítems, junto con algunas saturaciones cruzadas no deseables, sugeridas por los índices de modificación facilitados por el programa, aconsejaba introducir cambios en los modelos iniciales eliminando alguno de los ítems. Eliminar ítems para mejorar la estructura factorial de un instrumento se considera un proceso legítimo en una medida de evaluación, ya que se conserva la estructura general del modelo formulado originalmente, pero únicamente con los indicadores más convenientes (Hofmann, 1995).

En el POSQ, dos ítems de la subescala de orientación a la tarea y otros dos ítems de la subescala de orientación al ego tuvieron que ser descartados para mejorar la forma del modelo. En el EFP, seis ítems de la subescala de juego duro, tres de la subescala de victoria y uno de la subescala diversión fueron eliminados para mejorar la forma.

En comparación con las escalas iniciales se ha conseguido unas medidas más parsimoniosas que siguen encajando con la concepción teórica que defendía la existencia de dos dimensiones para el POSQ y tres para la EFP, obteniéndose evidencias de su función discriminante, en el sentido de que cada factor mide un componente del modelo relativamente diferente (tabla 1).

En este estudio examinamos también el juego duro, la victoria y la diversión como índices de comportamientos de fair play. Esta hipótesis implica un modelo jerárquico con el fair play como un factor de segundo orden definido por los factores de primer orden juego duro, victoria y diversión. Por ello, fue importante examinar la forma del modelo de la estructura jerárquica propuesta. Los resultados mostraron que los modelos de primer orden reespecificado y jerárquico tuvieron idéntica forma (tabla 1). Éste es, generalmente, el caso cuando hay tres factores de primer orden, porque los grados de libertad que se necesitan para explicar las relaciones entre los factores de primer orden (por ejemplo, las correlaciones de los tres factores de primer orden) son iguales a los grados de libertad necesarios para explicar las relaciones entre los factores de primero y de segundo orden (por ejemplo, cargas de los tres factores de orden más alto).

Todas las subescalas demostraron una consistencia interna satisfactoria. Los coeficientes alfa fueron .71 y .80 para las revisadas subescalas de orientación a la tarea y al ego, y .68, .76 y .77 para las subescalas de juego duro, victoria y diversión, respectivamente.

Estadísticas descriptivas y correlaciones bivariadas

Las medias y desviaciones estándar para todas las variables se enumeran en la tabla 2. Esta tabla también incluye las correlaciones entre la participación en el deporte, la orientación a la tarea, la orientación al ego y las variables de fair play.

Probando los pasos del modelo en la hipótesis formulada

En este estudio planteamos la hipótesis de que la extensa participación en deportes de contacto medio repercutiría sobre el fair play a través de la orientación al ego. Por lo tanto, se formuló la hipótesis de que la participación en el deporte iba a predecir la orientación al ego que, sucesivamente, se correspondería con bajos ni-

Tabla 1 Valores de los índices de ajuste en el análisis factorial confirmatorio								
	χ^2	p	RMR	RMSA	GFI	AGFI	NFI	CFI
Modelo original POSQ	125.78	<.001	0.087	0.10	0.85	0.78	0.85	0.85
Reespecificado	25.79	>.1	0.048	0.049	0.95	0.91	0.91	0.94
Modelo original EFP	444.22	<.001	0.12	0.086	0.77	0.72	0.58	0.73
Reespecificado	59.76	>.1	0.049	0.036	0.93	0.93	0.90	0.97
Jerárquico	59.76	>.1	0.049	0.036	0.93	0.93	0.90	0.97

Tabla 2 Medias, desviaciones estándar y correlaciones de todas las variables							
	M	SD	Correlaciones				
			Participación en el deporte	Ego	Tarea	Juego duro	Victoria
Participación en el deporte	9.34	3.97					
Orientación al ego	3.47	.93	.26**				
Orientación a la tarea	4.42	.54	-.10	.14			
Juego duro	2.77	.75	.33**	.41**	-.03		
Victoria	3.88	.89	.28**	.52**	-.01	.39**	
Diversión	3.73	.89	-.38**	-.23**	.21*	-.42**	-.22*

veles de fair play. Altos niveles de orientación a la tarea se esperaba que correspondiesen a altos niveles de fair play. Primero fue probado el modelo de hipótesis incluyendo todas las variables. A continuación, se examinó el papel mediador de la orientación al ego en la relación entre la participación en el deporte y el fair play. El modelo jerárquico, mejor que el del primer factor, se utilizó en el análisis subsiguiente, porque requiere la prueba de menos pasos y, en consecuencia, da como resultado un modelo más parsimonioso.

Todos los parámetros calculados fueron significativos y se muestran en la figura 1. La participación en el deporte predijo positivamente la orientación al ego ($B=.35$), que sucesivamente predijo el fair play ($B=.79$). Como se había formulado, la orientación a la tarea fue un factor negativo para predecir el fair play ($B=-.22$). Debido al modo en que se midió el fair play —altas puntuaciones denotaban bajos niveles de fair play—, una relación positiva entre la orientación al ego y el fair play implica que una alta orientación al ego se corresponde con bajos niveles de fair play. De modo similar, una negativa relación entre la orientación a la tarea y fair

play implica que una alta orientación a la tarea se corresponde con altos niveles de fair play.

Para examinar si la orientación al ego mediata la influencia de la participación en deporte sobre el fair play, seguimos los cuatro pasos propuestos por Baron y Kenny (1986). El primer paso establece si la variable inicial predice el mediador. Como muestra la figura 1, la participación en el deporte predijo significativamente la orientación al ego. El segundo paso establece si la variable inicial predice el resultado de la variable. Para examinar esto probamos un modelo en el cual la participación en deporte tuviera un camino directo conducente al fair play. Los pasos desde la participación en deporte a la orientación al ego y desde la orientación al ego al fair play fueron reducidos a cero. El paso directo fue $B=.53$ y significativo. El tercer paso prueba si el mediador predice el resultado variable después del control para la variable inicial. Como muestra la figura 1, la orientación al ego fue un predictor significativo del fair play después del control para la participación en deporte.

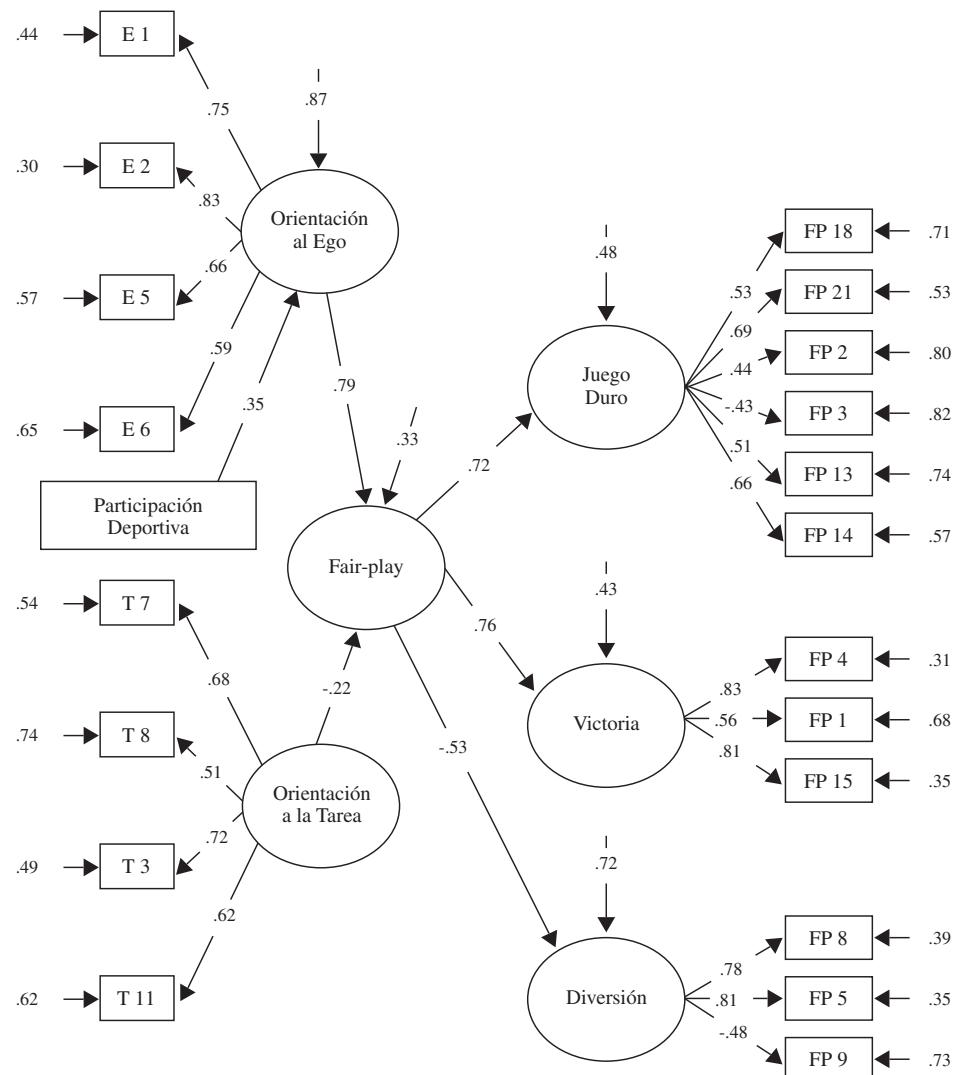


Figura 1. Modelo de hipótesis formulada entre la participación en el deporte, las orientaciones de meta y el fair play. E= ego ítem; T= Tarea ítem; FP= Fair play ítem. Nota: las puntuaciones altas en los índices de fair play reflejan bajos niveles de fair play

El último paso, realizado en el mismo modelo del paso 3, examina si en la presencia del mediador el camino directo desde la variable inicial al resultado variable es reducido a cero (mediación completa), o si es reducido en su tamaño pero todavía es diferente de cero (mediación parcial). En la figura 1 se añadió un camino directo desde la participación en deporte fair play; este camino fue $B = .21$, significativo y más pequeño que el camino original de $B = .53$. El índice de modificación de Wald sugirió que la eliminación de este camino no deteriora la forma del modelo. Por ello se concluyó que la orientación al ego mediata parcialmente el efecto de la participación en deporte sobre el fair play.

Diferencias en función del género

En este estudio utilizamos deportistas varones y mujeres que participaron en dos deportes. Emergieron diferencias de género $F(5, 125) = 6.0, p < .001$, indicando que los hombres, comparados con las mujeres, tuvieron más altas puntuaciones en juego duro ($M = 2.89$ contra 2.58), victoria ($M = 4.10$ contra 3.49) y más bajas puntuaciones en diversión ($M = 3.52$ contra 4.09) mostrando más bajos niveles de fair play. Los hombres también tuvieron más alta orientación al ego ($M = 3.69$ contra 3.09).

Nos habría gustado llevar a cabo análisis multimuestra para determinar si el modelo formulado es invariable a través del género y tipo de deporte. Desafortunadamente, fuimos incapaces de hacerlo debido al pequeño y desequilibrado tamaño de la muestra entre géneros y entre los tipos de deporte.

Discusión y conclusiones

Este estudio examinó las repercusiones de la participación en dos deportes de contacto medio (fútbol y baloncesto) sobre el fair play en el deporte. También examinó si la orientación al ego medida la relación entre la participación en estos deportes y el fair play. Se analizaron también las implicaciones de la orientación a la tarea, ya que algún trabajo ha demostrado una relación positiva entre la orientación a la tarea y algunos aspectos de moralidad (Duda et al., 1991; Dunn y Dunn, 1999).

Basándonos en la Escala de Actitudes de Fair play elaboramos un modelo jerárquico, ya que la prueba requiere menos pasos y, en consecuencia, da como resultado un modelo más parsimonioso. Como se formuló en la hipótesis, la extensa participación en deportes de contacto medio tuvo un efecto negativo en el fair play de los deportistas, y este efecto fue mediatisado por la orientación al ego. De hecho, el efecto directo de la participación en el deporte sobre el fair play se redujo sustancialmente cuando la orientación al ego fue introducida en el modelo, confirmando el papel mediador del último constructo en la relación entre las dos primeras variables. No obstante, la reducción no fue absoluta, por lo que sólo podemos concluir que ejerce una mediación parcial. Este estudio es consistente con el realizado por Kavussanu y Ntoumanis (2003), en el que también se observó una mediación del ego, en este caso sobre el razonamiento moral.

Lo que nos sugieren estos datos es que parece bastante razonable pensar que deportistas experimentados y con una amplia trayectoria en su respectivo deporte presenten una alta orientación al ego, que sucesivamente repercutirá en sus niveles de fair play. Estas aportaciones son también consistentes con estudios previos que han revelado que atletas que han participado extensamente en deportes de contacto medio o alto muestran mayores niveles de

orientación al ego y tendencias agresivas, juicios que consideran legítimos los actos lesivos o bajos niveles de razonamiento moral (Bredemeier y Shields, 1986; Bredemeier et al., 1986, 1987; Conroy et al., 2001; Silva, 1983).

En deportes de contacto medio estas relaciones son más plausibles ya que parece que tienen mayores posibilidades de aumentar la orientación al ego. El motivo es que estos deportes contienen elementos adicionales que pueden aumentar el efecto. La interacción con el oponente, el enfrentamiento directo, la medición constante con el otro, el intento por mantener una superioridad en el juego, etc., va llevando al deportista a juzgar su intervención en función del éxito normativo. Por tanto, es más probable que en estos deportes los atletas puedan desarrollar más probablemente la tendencia a usar criterios de comparación con los otros para evaluar su competencia, reforzando por eso la orientación al ego constantemente. Éste no es el caso en deportes de no contacto, ya que los participantes, al no entrar en relación directa con el oponente, sólo deben concentrarse en ejecutar la tarea adecuadamente para lograr el éxito. Una amplia participación en estos deportes puede, en realidad, promover la orientación a la tarea. Esta hipótesis necesita mayor investigación. No obstante, en los estudios en los que se ha manipulado el clima motivacional utilizando la práctica del atletismo se observó un cambio en la orientación de meta de los deportistas hacia la tarea (Cecchini, González, Carmona, Arruza, Escartí y Balagüé, 2001; Cecchini, González, Carmona y Contreras, 2004).

La orientación a la tarea mostró un efecto positivo sobre el fair play aunque moderado. Su repercusión se da por la relación que mantiene con la diversión: a mayores medidas de orientación a la tarea más importancia se da a la diversión en el juego. Según la investigación previa el efecto de la orientación a la tarea en el razonamiento moral, aunque positivo, no es particularmente fuerte (Duda et al., 1991; Dunn y Dunn, 1999). Otros estudios, sin embargo, no han identificado una relación entre orientación a la tarea y diversos aspectos de moralidad (Kavussanu y Roberts, 2001; Stephens, 2000; Stephens y Bredemeier, 1996). Ya que la evidencia hasta la fecha ha sido inconsistente, se necesita mayor investigación para clarificar el papel de la orientación a la tarea en el funcionamiento moral (Cecchini, González, López y Brustad, 2005).

En conjunto, este estudio mostró cómo la amplia implicación en deportes de contacto medio influye en el fair play en el deporte a través de sus efectos en la orientación al ego. En función de estos datos cabría preguntarse si la naturaleza de estos deportes es tal que inevitablemente conduce a transgredir la norma (Kavussanu y Ntoumanis, 2003). Aunque estos deportes pueden tener un potencial más fuerte para aumentar la orientación al ego, creemos que el modo en el que se va a estructurar el contexto social del deporte es fundamental.

Cómo los atletas se socializan para interpretar el éxito y el fracaso determina, a la postre, su orientación de meta. En este sentido, el clima motivacional que rodea al deportista es clave. Diferentes estudios evidencian esta relación (Cecchini, González, Carmona, Arruza, Escartí y Balagüé, 2001; Cecchini, González, Carmona y Contreras, 2004; Cervelló, Hutzler, Reina, Sanz y Moreno, 2005). Aunque existe una predisposición personal que determina la probabilidad a priori de adoptar una meta particular y de representar un patrón particular de comportamiento, estos estudios permiten aceptar la hipótesis de que la orientación de meta puede reconstruirse por las intervenciones o por las influencias ambientales (Ames, 1992; Nicholls, 1989). Los deportistas que practican

en un contexto de implicación en el yo generarán expectativas relacionadas con la victoria en la competición, ser el mejor, derrotar a los demás. Por el contrario, los deportistas que se forman en un clima de implicación en la tarea evaluarán su participación en el encuentro deportivo no en función de los resultados objetivos de la competición, sino en función de su actitud hacia la misma, el esfuerzo, la entrega y la mejora personal.

El presente estudio, no obstante, tiene algunas limitaciones. La primera limitación tiene que ver con el pequeño tamaño de la muestra, que nos impidió probar la invariabilidad del modelo a través del género y tipo de deporte. La segunda limitación tiene que ver con la naturaleza transversal del estudio, que no permite hacer afirmaciones en cuanto a la dirección de la tentativa de causalidad.

Por ejemplo, no sabemos si la participación en deporte aumenta la orientación al ego de los atletas, o si los individuos altamente orientados al ego fueron atraídos por deportes de mediano contacto. Una investigación longitudinal podría proporcionar una fuerte evidencia para la dirección de causalidad e investigar si la participación en el deporte afecta el fair play por medio de la orientación al ego a largo plazo. Finalmente, nuestros descubrimientos se limitan a deportistas que participan en deportes de contacto medio. No sabemos si los mismos procesos se mantienen para atletas que participen en diferentes tipos de deportes y en diferentes niveles competitivos. Se necesita mayor investigación para examinar si se puede generalizar los presentes descubrimientos a otras poblaciones de deportistas.

Referencias

- Ames, C. (1992). Achievement goals, motivational climate and motivational processes. En G.C. Roberts (ed.): *Motivation in sport and exercise* (pp. 161-176). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Baron, R.M., y Kenny, D.A. (1986). The moderator-mediator variable distinction in social psychological research: Conceptual, strategic and statistical considerations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51, 1173-1182.
- Boixados, M., y Cruz, J. (1999). Relaciones entre clima motivacional y satisfacción, percepción de habilidad y actitudes de fair play en futbolistas jóvenes. *Revista de Psicología Social y Aplicada*, 9(1), 45-64.
- Boixados, M., y Cruz, J. (2000). Evaluación del clima motivacional, satisfacción, percepción de habilidad y actitudes de fair play en futbolistas alevines e infantiles y en sus entrenadores. *Apunts*, 62, 6-13.
- Boixados, M., Cruz, J., Torregrosa, M., y Valiente, L. (2004). Relationships among motivational climate, satisfaction, perceived ability and fair play attitudes in young soccer player. *Journal of applied sport psychology*, 16(4), 301-317.
- Bredemeier, B., y Shields, D. (1984). Divergence in moral reasoning about sport and everyday life. *Sociology of Sport Journal*, 1, 348-357.
- Bredemeier, B., y Shields, D. (1986). Moral growth among athletes and nonathletes: A comparative analysis. *Journal of Genetic Psychology*, 14, 7-18.
- Bredemeier, B., Weiss, M., Shields, D., y Shewchuk, R. (1986). Promoting moral growth in a summer sport camp: The implementation of theoretically grounded instructional strategies. *Journal of Moral Education*, 15, 212-220.
- Bredemeier, B., Weiss, M., Shields, D., y Shewchuk, R. (1987). The relationship between children's legitimacy judgments and their moral reasoning, aggression tendencies and sport involvement. *Sociology and Sport Journal*, 4, 48-60.
- Cecchini J.A., González C., Carmona M., Arruza J., Escartí A., y Balagüé G. (2001). The influence of the teacher of physical education on intrinsic motivation, self-confidence, anxiety and pre- and post-competition mood states. *European Journal of Sport Science*, 1, 117-126.
- Cecchini, J.A., González, C., Carmona, M., y Contreras, O. (2004). Relaciones entre el clima motivacional, la orientación de meta, la motivación intrínseca, la autoconfianza, la ansiedad y el estado de ánimo en jóvenes deportistas. *Psicothema*, 16, 104-109.
- Cecchini, J.A., González, C., López, J., y Brustad, R. (2005). Relaciones del clima motivacional percibido con la orientación de meta, la motivación intrínseca y las opiniones y conductas de fair play. *Revista Mexicana de Psicología*, 22(2), 429-479.
- Cecchini, J.A., Montero J., y Peña, V. (2003). Repercusiones del programa de intervención para desarrollar la responsabilidad personal y social sobre los comportamientos de fair-play y el autocontrol. *Psicothema*, 15, 631-637.
- Cervelló, E., Escartí, A., y Balagüé, G. (1999). Relaciones entre la orientación de meta disposicional y la satisfacción con los resultados deportivos, las creencias sobre las causas de éxito en el deporte y la diversión con la práctica deportiva. *Revista de Psicología del Deporte*, 8, 7-21.
- Cervelló, E., Hutzler, Y., Reina, R., Sanz D., y Moreno, J.A. (2005). Goal orientations, contextual and situational motivational climate and competition goal involvement in spanish athletes with cerebral palsy. *Psicothema*, 17, 633-638.
- Chaumeton, N., y Duda, J.L. (1988). Is it how play the game or whether you win or lose? The effect of competitive level and situation on coaching behavior. *Journal of Sport Behavior*, 11, 157-174.
- Conroy, D.E., Silva, J.M., Newcomer, R.R., Walker, B.W., y Johnson, M.S. (2001). Personal and participatory socializers of the perceived legitimacy of aggressive behaviors. *Journal of Sport Behaviors*, 11, 157-174.
- Cruz, J., Boixados, M., Valiente, L., Ruiz, A., Arbona, P., Molons, Z., Call, J., Beerbel, G., y Capdevilla, LL. (1991). Identificación de valores relevantes en jugadores jóvenes de fútbol. *Revista de Investigación y Documentación sobre las Ciencias de la Educación Física y del Deporte*, 19, 83-89.
- Cruz, J., Boixados, M., Valiente, L., y Torregrosa, M. (2001). ¿Se pierde el «fairplay» y la deportividad en el deporte en edad escolar? *Apunts*, 64, 6-16.
- Cruz, J., Capdevila, L., Boixados, M., Pintanel, M., Alonso, C., Mimbreiro, J., y Torregrosa, M. (1996). Identificación de conductas, actitudes y valores relacionados con el fairplay en deportistas jóvenes. *Investigaciones en Ciencias del Deporte*, 9, 37-87.
- Duda, J.L., Olson, L.K., y Templin, T.J. (1991). The relationship os task and ego orientation to sportmanship attitudes and the perceived legitimacy of injurious acts. *Research Quarterly for Exercise and Sports*, 62, 79-87.
- Dunn, J.G.H., y Causgrove Dunn, J. (1999). Goal orientations, perceptions of aggression and sportspersonship in elite male youth ice hockey players. *The Sport Psychologist*, 13, 183-200.
- García Cueto, E., Gallo, P., y Miranda, R. (1998). Bondad de ajuste en el análisis factorial confirmatorio. *Psicothema*, 10, 717-724.
- García, L.F., Ruiz, M.A., y Abad, F.J. (2003). Factor structure of the Spanish WAIS-III. *Psicothema*, 15, 155-160.
- Guivernau, M., y Duda, J. (2002). Moral atmosphere and athletic aggressive tendencies in young soccer players. *Journal of Moral Education*, 31(1), 67-85.
- Hall, E.R. (1981). *Moral development levels of athletes in sport specific and general social situations*. Tesis doctoral no publicada. Texas Woman's University, Denton.
- Hellison, D.R. (1995). *Teaching personal and social responsibility through physical activity*. Champaign, IL: Human Kinetics.
- Hofman, R. (1995). Establishing factor validity using variable reduction in confirmatory factor analysis. *Educational and Psychological Measurement*, 55, 572-582.
- Kavussanu, M., y Ntoumanis, N. (2003). Participation in sport and moral functioning: Does ego orientation mediate their relationship? *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 25, 501-518.
- Kavussanu, M., y Roberts, G.C. (2001). Moral functioning in sports: An achievement goal perspective. *Journal of Sports & Exercise Psychology*, 23, 37-54.

- Kavussanu, M., Roberts, G.C., y Ntoumanis, N. (2002). Contextual influences on moral functioning of college basketball players. *The Sport Psychologist, 16*, 347-367.
- Knoppers, A. (1985). Profesionalization of attitudes: a review and critique. *Quest, 37*, 92-102.
- Lemyre, P.N., Roberts, G.C., y Ommundsen, Y. (2002). Achievement goal orientations, perceived ability and sportspersonship in youth soccer. *Journal of applied sport psychology, 14*, 120-136.
- Nicholls, J. (1989). *The competitive ethos and democratic education*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Roberts, G.C., y Balagué, G. (1991). The development and validation of the Perception of Success Questionnaire. Paper presented at the FEP-SAC Congress, Cologne, Germany.
- Sandín, B., Chorot, P., Santed, M.A., y Valiente, R.M. (2003). Análisis factorial confirmatorio del Índice de Sensibilidad a la Ansiedad para niños. *Psicothema, 14*, 333-339.
- Shields, D.L.L., y Bredemeier, B.J.L. (1995). *Character development and physical activity*. Champaign, IL:Human Kinetics.
- Silva, J.M. (1983). The perceived legitimacy of rule violating behavior in sport. *Journal of Sport Psychology, 5*, 438-448.
- Stephens, D. (2000). Predictors of likelihood to aggress in youth soccer: An examination of coed and all-girls teams. *Journal of Sport Behavior, 23*, 311-325.
- Stephens, D., y Bredemeier, B. (1996). Moral atmosphere and judgments about aggression in girls' soccer: Relationships among moral and motivational variables. *Journal of Sport & Exercise Psychology, 18*, 158-173.
- Tood, D., y Hodge, K. (2001). Moral reasoning and achievement motivation in sport: A qualitative inquiry. *Journal of Sport Behavior, 23*, 307-327.
- White, S.A., y Duda, J.L. (1994). The relationship of gender, level of sport involvement and participation motivation to task and ego orientation. *International Journal of Sport Psychology, 25*, 4-18.
- Webb, H. (1969). Profesionalization of attitudes towards play among adolescents. En G.S. Kenyon (ed.): *Aspects of Contemporary Sports Sociology*. Chicago: The Athletic Institute.